

2°
medio

Aprendo sin parar

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 6

Lenguaje



1.7 CLASE 6: El presupuesto. Parte 2

En esta lección

En esta lección finalizaremos la lectura del cuento “El presupuesto” del escritor uruguayo Mario Benedetti. Reflexionaremos acerca de la naturaleza de la burocracia y la visión particular del autor acerca del trabajo. En esta clase trabajarás con las páginas 31 a 33 de tu texto.

Antes de la lectura

Icono de ejercicio

1. Recuerda la primera parte de lo leído del relato "El presupuesto".
 - a. ¿Cómo crees que va a seguir y terminar esta historia?
2. Alternativamente, si tienes internet, observa los primeros 5 minutos de la escena del capítulo de Astérix y Obélix. Atiende a la situación que se enfrenta a los personajes y reflexiona acerca de la naturaleza de la burocracia y en qué instancias de la vida solemos encontrarla.



MEDIA

Click image to the left or use the URL below.

URL: <http://www.ck12.org/flx/render/embeddedobject/265204>

Durante la lectura

Icono de leer

3. Lee la continuación del cuento "El presupuesto" en las páginas 31- 33. Responde las preguntas sugeridas para durante la lectura y no olvides formular las propias que vayan surgiendo de tu comprensión.
4. Puedes seguir el audio del relato en la voz de Benedetti a partir de los 6:00 min.



MEDIA

Click image to the left or use the URL below.

URL: <http://www.ck12.org/flx/render/embeddedobject/263707>

Después de la lectura

Icono de escribir

5. Responde

- a. ¿Qué opinas acerca de lo que se compran los empleados con el rumor del presupuesto? ¿crees que sus motivaciones por estos objetos valían la pena? Justifica.
- b. ¿Qué impide que la oficina pueda tener certeza acerca de la aprobación del nuevo presupuesto? ¿Cómo esto afecta a los personajes? Explica.
- c. Responde las preguntas de comprensión 7, 9 y 10 de las páginas 34 y 35 del libro para profundizar tu comprensión.

Icono de cierre.

Acerca de lo aprendido

En “El presupuesto” de Mario Benedetti aparece una mirada crítica sobre la burocracia y ciertos trabajos de la ciudad moderna, propuesta también por otros escritores y artistas, presenta una visión del trabajo como un dispositivo de dominación, control y explotación.

2º
medio

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

1

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

que se hallaba floja, como si nos hubiesen sacudido a bofetadas toda la conformidad y toda la resignación. ³

En mi caso particular, lo primero que se me ocurrió pensar y decir, fue “lapicera fuente”. Hasta ese momento yo no había sabido que quería comprar una lapicera fuente, pero cuando el Oficial Segundo abrió con su noticia ese enorme futuro que apareja toda posibilidad, por mínima que sea, en seguida extraje de no sé qué sótano de mis deseos una lapicera de color negro con capuchón de plata y con mi nombre inscrito. Sabe Dios en qué tiempos se había enraizado en mí.

Vi y oí además como el Auxiliar Primero hablaba de una bicicleta y el jefe contemplaba distraídamente el taco desviado de sus zapatos y una de las dactilógrafas despreciaba cariñosamente su cartera del último lustro. Vi y oí además cómo todos nos pusimos de inmediato a intercambiar nuestros proyectos, sin importarnos realmente nada lo que el otro decía, pero necesitando hallar un escape a tanta contenida e ignorada ilusión. Vi y oí además cómo todos decidimos festejar la buena nueva financiando con el rubro de reservas una excepcional tarde de bizcochos.

Eso —los bizcochos— fue el paso primero. Luego siguió el par de zapatos que se compró el Jefe. A los zapatos del Jefe, mi lapicera adquirida a pagar en diez cuotas. Y a mi lapicera, el sobretodo del Oficial Segundo, la cartera de la Primera Dactilógrafa, la bicicleta del Auxiliar Primero. Al mes y medio todos estábamos empeñados y en angustia.

El Oficial Segundo había traído más noticias. Primeramente, que el presupuesto estaba a informe de la Secretaría del Ministerio. Después que no. No era en Secretaría. Era en Contaduría. Pero el Jefe de Contaduría estaba enfermo y era preciso conocer su opinión. Todos nos preocupábamos por la salud de ese Jefe del que solo sabíamos que se llamaba Eugenio y que tenía a estudio nuestro presupuesto. Hubiéramos querido obtener hasta un boletín diario de su salud. Pero solo teníamos derecho a las noticias desalentadoras del tío de nuestro Oficial Segundo. El Jefe de Contaduría seguía peor. Vivimos una tristeza tan larga por la enfermedad de ese funcionario, que el día de su muerte sentimos, como los deudos de un asmático grave, una especie de alivio al no tener que preocuparnos más de él. En realidad, nos pusimos egoístamente alegres, porque esto significaba la posibilidad de que llenaran la vacante y nombraran otro jefe que estudiara al fin nuestro presupuesto.

A los cuatro meses de la muerte de don Eugenio nombraron otro jefe de Contaduría. Esa tarde suspendimos la partida de ajedrez, el mate y el trámite administrativo. El Jefe se puso a tararear un aria de *Aida*² y nosotros



▲ Joaquín Torres García: *Pintura constructiva*, 1932. Joaquín Torres García (1874-1949) fue un importante pintor, escritor y escultor uruguayo. En sus obras predominan las estructuras geométricas y el uso armónico del espacio.

- ³ **Estrategia.** ¿Qué acontecimiento modifica el clima de “paz” de la oficina y las expectativas de sus empleados?

Vocabulario. Escribe tu propia definición.

enraizado: _____

lustro: período de cinco años.

rubro: monto ahorrado para un determinado fin.

empeñado: endeudado.

aria: en música, composición sobre cierto número de versos para que la cante una sola voz.

²Ópera estrenada en 1871, con libreto de Antonio Ghislanzoni y música de Giuseppe Verdi. Aida es una princesa etíope que es llevada a Egipto como esclava. En la corte del faraón conoce al comandante Radamés. Ambos se enamoran perdidamente, pero Radamés entra en conflicto al debatirse entre su deber con el faraón y el amor por la princesa esclava.



4 ¿Cuál es el estado anímico y económico de los personajes?

Vocabulario. Escribe tu propia definición.

parecer: _____

vidriera: vitrina.

nos quedamos —por esto y por todo— tan nerviosos, que tuvimos que salir un rato a mirar las vidrieras. A la vuelta nos esperaba una emoción. El tío había informado que nuestro presupuesto no había estado nunca a estudio de la Contaduría. Había sido un error. En realidad, no había salido de la Secretaría. Esto significaba un considerable oscurecimiento de nuestro panorama. Si el presupuesto a estudio hubiera estado en Contaduría, no nos habríamos alarmado. Después de todo, nosotros sabíamos que hasta el momento no se había estudiado debido a la enfermedad del Jefe. Pero si había estado realmente en Secretaría, en la que el Secretario —su jefe supremo— gozaba de perfecta salud, la demora no se debía a nada y podía convertirse en demora sin fin.

Allí comenzó la etapa crítica del desaliento. A primera hora nos mirábamos todos con la interrogante desesperanzada de costumbre. Al principio todavía preguntábamos “¿Saben algo?”. Luego optamos por decir “¿Y?” y terminamos finalmente por hacer la pregunta con las cejas. Nadie sabía nada. Cuando alguien sabía algo, era que el presupuesto todavía estaba a estudio de la Secretaría.

A los ocho meses de la noticia primera, hacía ya dos que mi lapicera no funcionaba. El Auxiliar Primero se había roto una costilla gracias a la bicicleta. Un judío era el actual propietario de los libros que había comprado el Auxiliar Segundo; el reloj del Oficial Primero atrataba un cuarto de hora por jornada; los zapatos del Jefe tenían dos medias suelas (una cosida y otra clavada), y el sobretodo del Oficial Segundo tenía las solapas gastadas y erectas como dos alitas de equivocación. 4

Una vez supimos que el Ministro había preguntado por el presupuesto. A la semana, informó Secretaría. Nosotros queríamos saber qué decía el informe, pero el tío no pudo averiguarlo porque era “estrictamente confidencial”. Pensamos que eso era sencillamente una estupidez, porque nosotros, a todos aquellos expedientes que traían una tarjeta en el ángulo superior con leyendas tales como “muy urgente”, “trámite preferencial” o “estrictamente reservado”, los tratábamos en igualdad de condiciones que a los otros. Pero por lo visto en el Ministerio no eran del mismo parecer.

Otra vez supimos que el Ministro había hablado del presupuesto con el Secretario. Como a las conversaciones no se les ponía ninguna tarjeta especial, el tío pudo enterarse y enterarnos de que el Ministro estaba de acuerdo. ¿Con qué y con quién estaba de acuerdo? Cuando el tío quiso averiguar esto último, el Ministro ya no estaba de acuerdo. Entonces, sin otra explicación comprendimos que antes había estado de acuerdo con nosotros.

Otra vez supimos que el presupuesto había sido reformado. Lo iban a tratar en la sesión del próximo viernes, pero a los catorce viernes que siguieron a ese próximo, el presupuesto no había sido tratado. Entonces empezamos a vigilar las fechas de las próximas sesiones y cada sábado nos

decíamos: “Bueno ahora será hasta el viernes. Veremos qué pasa entonces”. Llegaba el viernes y no pasaba nada. Y el sábado nos decíamos: “Bueno, será hasta el viernes. Veremos qué pasa entonces”. Y no pasaba nada. Y no pasaba nunca nada de nada.

Yo estaba ya demasiado empeñado para permanecer **impasible**, porque la lapicera me había estropeado el ritmo económico y desde entonces yo no había podido recuperar mi equilibrio. Por eso fue que se me ocurrió que podíamos visitar al Ministro. 5

Durante varias tardes estuvimos ensayando la entrevista. El Oficial Primero hacía de Ministro, y el Jefe, que había sido designado por aclamación para hablar en nombre de todos, le presentaba nuestro reclamo. Cuando estuvimos conformes con el ensayo, pedimos audiencia en el Ministerio y nos la concedieron para el jueves. El jueves dejamos pues en la Oficina a una de las dactilógrafas y al portero, y los demás nos fuimos a conversar con el Ministro. Conversar con el Ministro no es lo mismo que conversar con otra persona. Para conversar con el Ministro hay que esperar dos horas y media y a veces ocurre, como nos pasó precisamente a nosotros, que ni al cabo de esas dos horas y media se puede conversar con el Ministro. Solo llegamos a presencia del Secretario, quien tomó nota de las palabras del Jefe —muy inferiores al peor de los ensayos, en los que nadie tartamudeaba— y volvió con la respuesta del Ministro de que se trataría nuestro presupuesto en la sesión del día siguiente.

Cuando —relativamente satisfechos— salíamos del Ministerio, vimos que un auto se detenía en la puerta y que de él bajaba el Ministro.

Nos pareció un poco extraño que el Secretario nos hubiera traído la respuesta personal del Ministro sin que este estuviese presente. Pero en realidad nos convenía más confiar un poco y todos asentimos con satisfacción y desahogo cuando el Jefe opinó que el Secretario seguramente habría consultado al Ministro por teléfono.

Al otro día, a las cinco de la tarde estábamos bastante nerviosos. Las cinco de la tarde era la hora que nos habían dado para preguntar. Habíamos trabajado muy poco; estábamos demasiado inquietos como para que las cosas nos salieran bien. Nadie decía nada. El Jefe ni siquiera tarareaba su aria. Dejamos pasar seis minutos de estricta prudencia. Luego el Jefe discó el número que todos sabíamos de memoria, y pidió con el Secretario. La conversación duró muy poco. Entre los varios “Sí”, “Ah, sí”, “Ah, bueno” del Jefe, se escuchaba el ronquido indistinto del otro. Cuando el Jefe colgó el **tubo**, todos sabíamos la respuesta. Solo para confirmarla pusimos atención: “Parece que hoy no tuvieron tiempo. Pero dice el Ministro que el presupuesto será tratado sin falta en la sesión del próximo viernes”.

- 5 A partir de lo subrayado en este párrafo, ¿en qué estado se encuentra el personaje?

impasible: indiferente, tranquilo.

tubo: en Argentina y Uruguay, parte del teléfono de red fija que permite oír y hablar.

Vocabulario. Escribe tu propia definición.

prudencia: _____

Benedetti, M. (1994). El presupuesto. En *Montevideanos*. Buenos Aires: Espasa Calpe.